

# EL MUNDO DE LOS ILUS

La Estrella Blanca

Juliette Arthaud



mr.momo

---

## El mundo de los Ilus

La estrella blanca

Primera edición: 2021

ISBN: 9788418311963

ISBN e-book: 9781524398613

© del texto:

Juliette Arthaud

© de las ilustraciones:

Sergio García Gorostieta

© de esta edición:

2021, **mr.momo**

© maquetación y diseño:

Lantia Publishing S.L.

Plaza de la Magdalena, 9, 3º

(41001 - Sevilla)

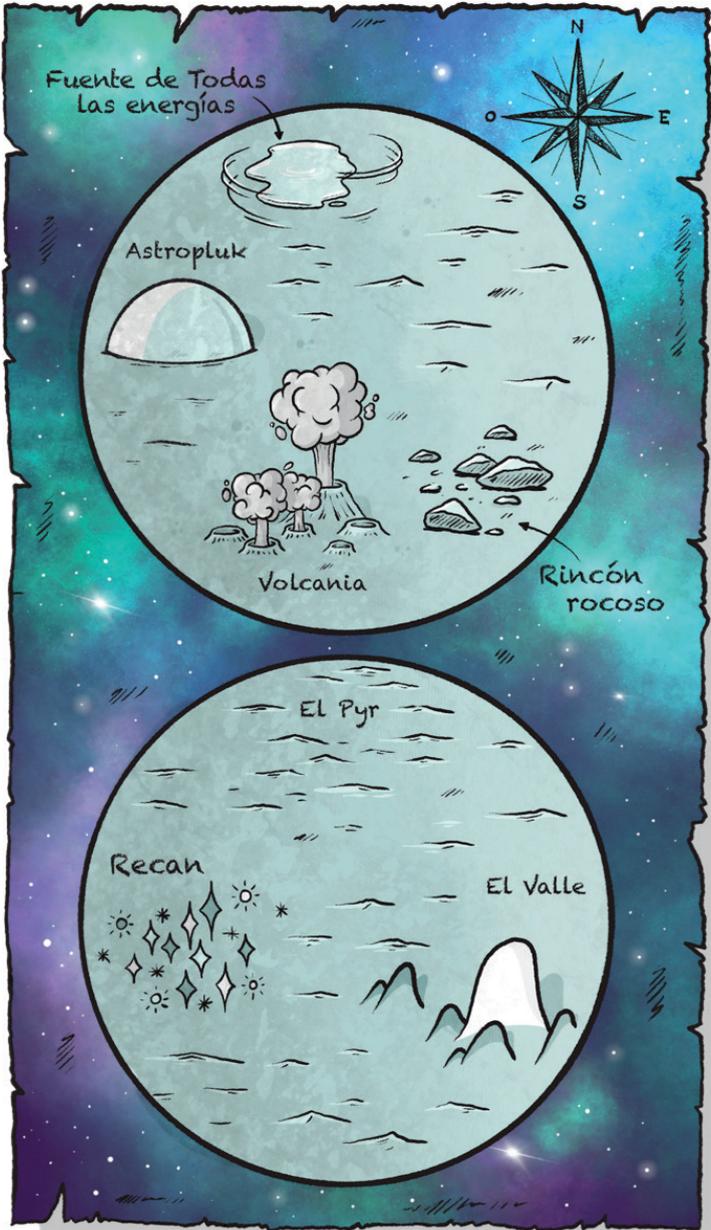


Impreso en España – Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.



# Estrella Blanca



---

# CAPÍTULO I

## La despedida

Ben se iba. Se marchaba hoy hacia el planeta Rater. Félix, sobrevolando el suelo lo más rápido que podía gracias a su cuerpo compuesto únicamente de energía, necesitaba despedirse de él.

Ben había sido su amigo y compañero de viaje desde mucho tiempo atrás. Siempre habían estado juntos en los planetas que visitaban, pero esta vez, sin embargo, era diferente, ya que Ben se iba solo al planeta Rater. Tenía que llegar rápidamente al Astroplok para poder decirle adiós.

Mientras volaba, Félix observaba los diferentes planetas que rodeaban la Estrella Blan-

---

ca. Se movían en círculos a su alrededor, en perfecta armonía. Era un extraordinario espectáculo. La Estrella Blanca se había formado poco a poco y con el tiempo había adquirido más intensidad; su tamaño había aumentado hasta tener la forma perfecta: una esfera llena de luz. Sin embargo, lo que realmente la hacía especial no era esa luz que desprendía, sino lo que habitaba en ella. Pues en su interior vivían seres formados por energía que no tenían cuerpo físico ni solidez. Se los consideraba seres de luz, hechos del mismo plasma energético que la Estrella Blanca. Sus cuerpos, divididos en tres partes, se caracterizaban por lo que representaban. Sus cabezas redondas significaban la relación directa que tenían con lo espiritual. Sus bustos en forma de triángulo invertido les conectaban con su conciencia individual y colectiva. Para acabar, la parte inferior de sus cuerpos finalizaba en un perfecto cuadrado que representaba la materia. A su alrededor, a una velocidad moderada, pausada y constante, giraban los plok, como electrones en torno al núcleo del átomo.

Esos seres eran transparentes y deslumbraban por el aura de luz dorada que desprendían sus plok, que se intensificaban según la energía que tenían. Eran los habitantes de la Estrella Blanca y los llamaban ilus por el nombre de la Galaxia Iluminada, a la que pertenecía.

---

Félix saludada a todo aquel que encontraba en su camino, sin realmente fijarse en las caras de quienes se cruzaban con él. La luz brillante de color dorada de sus plokks iluminaba cuanto se encontraba a su paso.

—Ben... Ben, espérame —repetía Félix telepáticamente, sin cesar—. Ben, si puedes escucharme, espérame.

El Astropluk, con su cúpula blanca y redonda, apareció por fin ante los ojos aliviados de Félix. Era un edificio que sobresalía del suelo y su cobertura formaba parte de la Estrella Blanca. Sus muros exteriores e interiores no eran sólidos ni duros, sino que su tacto se parecía más a una suave y fina nube blanca, inmune a cualquier adversidad externa.

Félix sabía que su amigo se encontraba en el interior del mismo.

Cuanto más se acercaba al Astropluk, más gente había. Ilus que entraban y salían por toda la cúpula, atravesando esa nube blanca y fina. Unos, deslumbrando a causa de la luz que emanaba de sus plokks. Y otros, por el contrario, desprendiendo muy poca luz; algunos estaban casi apagados.

Félix, al verlos, aceleró aún más hasta adentrarse totalmente en el Astropluk. Había entrado muchas veces en esa magnífica estructura natural para despedirse o recibir a compañeros que habían sido llamados



---

a viajar. El Astropluk era considerado como el edificio más importante de la Estrella Blanca, ya que era el lugar desde donde los ilus iban y venían del planeta Rater. En sus inicios, el Astropluk no era tan grande ni tan imponente. A lo largo de los años, se había hecho cada vez más colosal por la necesidad que tenía el planeta de ser ayudado por los ilus. Cuantos más habitantes de la Estrella Blanca iban y venían, más monumental se hacía el Astropluk. Su espacio interior estaba dividido en diferentes salas y una inmensa entrada principal. Esta última era una de las estancias más concurridas por los ilus. Allí se despedían o solamente se pasaban para ver quién había regresado.

Félix, al no ver a Ben entre esta multitud, voló más alto para poder así sobrevolar a todos los ilus que se encontraban allí reunidos.

Ben estaba a punto de entrar en una de las salas de partida. Félix descendió a toda velocidad hasta alcanzarlo por fin.

—Ben —dijo Félix, sin saber que más añadir.

—¡Ah, Félix! —dijo Ben con alegría—. Te estaba esperando.

Félix miraba a Ben con una expresión impasible, como si estuviera congelado. Ben, por el contrario, lo miraba sonriente y tranquilo.

---

—Relájate, amigo mío, todo irá bien —dijo Ben, mirándole el plok que tenía menos intensidad y empujándolo para que entrara con él en la sala.

Félix nunca había entrado en una sala de partida. El silencio, que contrastaba con el ruido de la entrada principal, se apoderó de él enseguida. ¡Cuánta tranquilidad y paz! Cabían unos seis ilus, por lo que se podía considerar un sitio bastante estrecho.

—Bueno, Félix, es el momento. Me voy al planeta Rater —dijo Ben con una voz más solemne esta vez.

—Pero... ¿estás seguro de que quieres ir allí? Yo... yo no podré sin ti —consiguió por fin decir Félix—. Has sido mi mentor durante tanto tiempo... ¡Te necesito!

—Félix, mi querido amigo, no me necesitas. Eres lo suficientemente fuerte e inteligente para tomar tus propias decisiones y confiar en ti mismo. Sobre lo de ir al planeta Rater, tú también irás algún día. Es un planeta maravilloso, difícil, pero creo que uno de los más bonitos. Las cosas que valen la pena rara vez son fáciles de obtener. El camino es a menudo espinoso —dijo Ben, sonriendo.

—¡Pero si no vas ni a recordar quién eres! —explotó Félix, impotente ante la decisión de su amigo.

---

Ben cambió la forma de su busto, creando dos brazos, y lo abrazó fuertemente.

—No lo olvides, Félix —continuó diciéndole Ben—: no permitas que el miedo se apodere de ti.

Mientras hablaban, entraron en la sala dos ilus: Melisa, con cinco *ploks* que brillaban con una luz dorada y giraban a toda velocidad a su alrededor, y Gustavo, al que solo le quedaban unos pocos destellos negros en sus cuatro *ploks*. Estaban casi todos apagados y la transparencia de su cuerpo era aún más evidente sin su luz, por lo que se podía ver perfectamente a través de él.

—Ben —dijo Melisa—, Gustavo quería verte antes de que te fueras. Acaba de llegar y, al saber que estabas a punto de irte, quería despedirse de ti.

—¿Gustavo? —dijo Ben, emocionado al acercarse a él—. Gracias por traerlo, Melisa.

—Sí, Ben, soy yo. ¡Vaya pintas, ¿verdad?! —dijo Gustavo, riéndose con dificultad—. Lo he hecho fatal y esta vida ha sido tan dura. Solo sufrimiento. Acabé sin creer en nada, pura desesperación, y así estoy... En vez de ayudar a la humanidad, esta me ha devorado. —Se agachó y abrazó fuertemente a Ben antes de murmurarle al oído—: Espero que hayas elegido bien la vida que vas a llevar

---

allí. Melisa me ha dicho que ella será tu ángel de la guarda durante toda tu vida ahí abajo. ¡Qué bien! Te deseo lo mejor. Mucha suerte.

Los dos, abrazados y callados, mostraban su profunda amistad y respeto ante los ojos horrorizados de Félix.

Melisa se acercó a él sin hacer ruido.

—Sabes, Félix, el planeta Rater es difícil pero necesario para nuestra evolución personal. Es un planeta que nos necesita más que nunca, pero ten en cuenta que cada ilu va allí por voluntad propia. Cuando estés preparado, irás y verás que no es tan terrible —le dijo.

—Ya..., pero, al ver tantos ilus con tan poca energía en sus plok, da miedo —le contestó él, todavía sin levantar la mirada.

Ben y Gustavo se separaron el uno del otro. Félix se dio cuenta de que los destellos de luz de los plok de Gustavo, antes tan apagados, habían vuelto a coger un poco de fuerza y pasaban, poco a poco, del color negro al dorado.

—Bueno, chicos —dijo Ben seriamente—, es el momento de partir.

—Intenta ver las señales que iré dándote para que puedas ser feliz y que todo te vaya bien allí abajo —dijo Melisa, sonriendo y emocionada.

No era la primera vez que Melisa hacía de ángel de la guarda para un ilu que viajaba

---

al planeta Rater, pero que Ben la escogiera para ello había sido todo un honor. Él la había elegido por su carácter fuerte. Era testaruda y muy generosa, las cualidades perfectas para que le guiara durante esa nueva vida en el planeta que muchos consideraban como el más complejo.

Gustavo, de pie, ayudado por Félix, lo saludó con la mano como muestra de apoyo y de confianza.

Ben, de nuevo con su forma original, no se movía. Concentrado, levitaba con más intensidad. Nadie hablaba y la tensión por la acumulación de tanta energía se notaba cada vez más en el aire. De golpe, encima de Ben se materializó un túnel interestelar, al que los ilus denominaban zambreador.

Se notaba que tenía experiencia en viajes interplanetarios porque su zambreador estaba perfectamente ejecutado. Félix nunca había visto tan de cerca el zambreador que llevaba hacia el planeta Rater, estaba sorprendido por su aspecto. Era de varios colores, que, mezclados entre sí, reflejaban destellos de estrellas que se encontraban en medio del recorrido que haría Ben en su viaje. Los colores que predominaban eran azules y verdes, con tonos amarillo rojizos. Sus cuatro plok, al conectarse con el zambreador, se iluminaron con más intensidad y se pu-

---

sieron a girar más velozmente alrededor de su cuerpo.

Ben miró a sus amigos, sonriendo un último momento antes de ser absorbido con delicadeza por el túnel interestelar que había creado unos minutos antes.

Los tres, quietos y callados, miraban ahora la sala de partida vacía. El zambreador había desaparecido, como su amigo.

Melisa se despidió de ellos para irse a la sala de guías y ángeles de la guarda. Ahora tenía que ocuparse de guiar a Ben en ese planeta que los necesitaba.

Félix se sentía contento y nostálgico al mismo tiempo. «Ben y Melisa tienen razón: debe de ser toda una aventura ir a ese planeta», pensó al poco tiempo.

—Félix, ya puedes soltarme —le dijo Gustavo—. Me voy a ir a la Fuente de Todas las Energías para meditar y reflexionar sobre el viaje que acabo de hacer. Tengo que saber cuál será mi siguiente paso y viaje. Nos veremos pronto —dijo, despidiéndose y alejándose de él.

—¡Recupérate! — le gritó Félix mientras Gustavo se alejaba hasta desaparecer completamente de su visión.

\*\*\*

---

Félix, sobrevolando el suelo sin rumbo, se paseaba pensando en Ben, en el planeta Rater y en cuál sería su próximo viaje interplanetario.

Veía cómo grupos de ilus creaban zambreadores y saltaban dentro para desplazarse a otros planetas. El universo que lo rodeaba brillaba gracias a todas las estrellas y planetas que lo integraban. Estrellas fugaces dejaban rastros de luz a su paso. Félix, parado y maravillado por tanta belleza, soñaba. Soñaba con ir algún día al planeta Rater y volver victorioso de su viaje.

«Félix, Félix», oía en su cabeza mientras reflexionaba. Volvió a la realidad medio aturcido, mirando a su alrededor.

—¡Leila! —exclamó al verla—. Me has asustado. Estaba reflexionando y de golpe oí tu voz en mi cabeza.

Ella se reía mientras miraba su cara de estupor.

—Justamente te he hablado por telepatía para no asustarte —le contestó, riéndose todavía.

—Bueno..., veo que ya has vuelto del planeta Púrpura —exclamó Félix.

—Sí, ¡ha sido genial! Estaba con ocho ilus y hemos conseguido crear un equilibrio entre los habitantes del planeta y la naturaleza —le contestó ella.

---

—Me alegro mucho por ti —dijo Félix de todo corazón—. ¿Quieres pasearte conmigo?

—Me gustaría mucho, pero ahora mismo iba a una charla que da Fabiano. Es un ilu que ha viajado mucho y que tiene mucha experiencia —respondió Leila—. Para que te hagas una idea, ¡tiene cinco *ploks*!

—Pues voy contigo. Parece interesante—dijo Félix, siguiéndola.

Mientras iban a la conferencia, Leila le explicaba sus vivencias en el planeta Púrpura. Félix conocía a Leila desde hacía muchas lunas. Habían nacido del mismo destello de fuego de una estrella fugaz. Eran como hermanos. Ambos poseían dos *ploks* que se generaron al regresar de planetas donde habían experimentado una verdadera evolución como seres energéticos.

De camino, pasaron por Volcania, la pequeña zona de volcanes energéticos de la Estrella Blanca. Escupían lava en forma de energía dorada que se dispersaba suavemente al contacto con el aire. Félix, que adoraba ese lugar, observaba a cinco jóvenes ilus jugando y saltando.

Tardaron un poquito más en llegar al lugar al que llamaban el Valle, que se encontraba

---

en una zona aislada de la Estrella, justo detrás de una montaña blanca. Desde este punto se veía perfectamente el planeta Rater, al que llamaban también el planeta Azul.

Al llegar, Leila y Félix se dieron cuenta de que había bastante gente, sentada o de pie, alrededor de Fabiano. Ese tipo de charla era muy frecuente, ya que los ilus más jóvenes pedían consejos a los mayores y les exponían sus dudas antes de ir a un planeta. Hoy le había tocado a Fabiano porque acaba de volver del planeta Rater y había conseguido con creces su objetivo. Allí había sido muy querido por la gran mayoría y aún lo recordaban con cariño y admiración.

Los dos se quedaron de pie escuchando lo que ya había empezado a contar Fabiano.

—Todos somos seres de luz que brillamos en el universo. Es una forma de decir que cada acto que hacemos es importante. Debéis de tener muy presente que estamos aquí para vivir experiencias y crecer como seres. Creamos con nuestros actos el mundo en el cual vivimos. Somos, por lo tanto, responsables de hacer que el universo y lo que contiene esté equilibrado y viva en paz. Por esta razón vamos de planeta en planeta —explicaba Fabiano.

—¿Nos puedes hablar del planeta Rater? Sabemos que has ido y venido muchas veces —le preguntó un ilu que estaba sentado.